

<b>2.3 La economía de hoy</b>	<b>81</b>
2.3.1 Comercio y turismo: los capitales sobre la ciudad	82
2.3.2 La industria en Yucatán	85
2.3.3 Agro yucateco: los grandes contrastes	94
2.3.4 La pesca	99
<b>2.4 El entorno político</b>	<b>102</b>
2.4.1 El conservadurismo en Yucatán	103
2.4.2 El Cerverismo	106
2.4.3 La situación reciente	108

actualmente impulsa, junto con las instituciones de educación superior del estado, el desarrollo de un programa de formación de mandos medios para las maquiladoras.<sup>77</sup> La prioridad que estas empresas tienen en la política industrial del gobierno del estado hace recordar la que una vez tuvo la agroindustria henequenera. En la agenda estatal las maquiladoras han sucedido a los henequenerales y las desfibradoras.

El auge actual de la industria maquiladora de exportación en Yucatán es también un efecto derivado de la estrategia de la liberalización, al lado de la desindustrialización henequenera. Los sucesivos gobiernos estatales han promovido la atracción de maquiladoras desde comienzos de los años 70, pero fue sólo 25 años después, a mediados de los 90, cuando comenzaron realmente a llegar. Su antecedente inmediato es, como se ha dicho, la liberación de una enorme cantidad de fuerza de trabajo a raíz del retiro del estado de la agroindustria henequenera, proceso también inscrito en el marco de la estrategia de la liberación, que creó así la principal ventaja del estado para atraer a este tipo de empresas: mano de obra estable, dócil y barata en extremo. La liberación de esa fuerza de trabajo, base objetiva para la expansión del empleo maquilador, fue completada con políticas macroeconómicas que hicieron aún más atractiva la instalación de maquiladoras en la entidad, como la suscripción del TLCAN y la adopción de un tipo de cambio altamente flexible, junto con una política laboral permisiva que facilitó la aplicación de esquemas tayloristas en la organización del trabajo. Como afirma Dussel Peters, han sido las políticas macroeconómicas y en todo caso una política industrial de corte horizontal las que han marcado el paso de la industria manufacturera en nuestro país desde los años 80; esto es cierto también para la extensión del modelo maquilador a nuevas regiones del país. En Yucatán, como en toda la República, han faltado políticas específicas, de corte sectorial, para promover la industrialización endógena en la entidad.

### 2.3 La economía de hoy

La economía actual de Yucatán está fuertemente terciarizada. En el año de 1997, último dato disponible, el comercio y los servicios representaban el 72.4 por ciento del PIB del estado, frente a 22 por ciento del sector secundario y sólo 6 por ciento del primario (ver cuadro 2.1). Ya hemos comentado que la desindustrialización henequenera condujo a una declinación en la participación del sector secundario en el PIB estatal, del mismo modo que la reducción de la superficie sembrada con henequén influyó en la declinación del sector primario. Sin embargo, a este proceso contribuyó, de manera decisiva, la orientación de los capitales privados en el contexto de la diversificación económica hacia el comercio, el turismo y la especulación inmobiliaria y financiera.

<sup>77</sup> Facultad de Economía de la UADY, *Economía Hoy* No. 18, julio-agosto de 1997.

Otro rasgo definitorio de la economía contemporánea de Yucatán es su carácter fuerte y crecientemente oligopólico, común a todos los sectores productivos con excepción de algunas ramas de la producción agrícola que no han sido del interés de los inversionistas, como el maíz. A los oligopolios yucatecos se han sumado, en los últimos años, los grandes oligopolios nacionales e incluso algunos internacionales. En ciertas ramas del sector primario como la pesca, la porcicultura, la avicultura y la comercialización de la miel los oligopolios son todavía yucatecos: tres o cuatro grandes productores y acaparadores que controlan el mercado y los precios en cada caso. En cambio, en sectores como el comercio, el turismo, los servicios financieros y la industria mediana y grande los empresarios yucatecos han perdido terreno o incluso desaparecido frente al embate de los oligopolios foráneos.

Un tercer rasgo, ligado a los anteriores, es el traslado del centro dinámico de la economía del sector público al sector privado. El gasto federal, que desempeñó un papel decisivo en la economía yucateca desde la reforma agraria cardenista, declinó sensiblemente en los años 80 conforme los aires del neoliberalismo se extendían a toda la República. Esto fue en parte compensado con el incremento relativo del gasto del gobierno estatal, observado a partir de las reformas descentralizadoras impulsadas por el gobierno de Miguel de la Madrid en 1983,<sup>78</sup> sin embargo, vista en conjunto, la inversión pública perdió importancia como promotora de la actividad económica frente a la inversión privada, proceso que en los años 90 se profundizó más aún con el cierre de Cordemex y el incremento de la inversión extranjera auspiciado por el TLC. En la actualidad el gasto público sigue siendo decisivo para la producción agrícola, canalizado en forma de apoyos y subsidios (Procampo, Alianza para el Campo, Programa Crédito a la Palabra, entre otros), pero los sectores de mayor dinamismo (comercio, turismo, maquiladoras) se mueven al impulso de capitales privados. Veamos esto más de cerca mediante una breve aproximación a los principales sectores productivos.

### 2.3.1 Comercio y turismo: los capitales sobre la ciudad

La apertura comercial completada en los años 80 y la paulatina sobrevaluación del peso hasta diciembre de 1994, aunadas a la tradicional vocación comercial de Mérida, impulsaron una rápida expansión del comercio al menudeo en la capital del estado que tuvo varios efectos mayores: por un lado, terminó con la hegemonía del capital comercial yucateco, detentada hasta finales de los ochenta por empresas y corporativos locales como los Abraham, los Chapur, los Farah (supermercados, telas, tiendas departamentales) y los Yza (farmacias), de origen libanés, y otros como el Grupo Maz (supermercados), el Grupo Canto (farmacias), Omega y Mericolor (electrónicos, muebles, línea blanca).<sup>79</sup>

<sup>78</sup> Ramírez, 1993b.

<sup>79</sup> Sabido, 1995, Cuadro 25 del Apéndice estadístico.

Otro efecto fue la generación de una capacidad comercial instalada excesiva para el tamaño de la ciudad. Con una población de 553 mil habitantes según el censo de 1990, Mérida llegó a tener una infraestructura comercial suficiente para atender a una ciudad de dimensiones mucho mayores. La crisis cambiaria de diciembre de 1994 y la profunda recesión que provocó en el año siguiente ajustaron en parte el exceso de capacidad instalada del comercio al menudeo. Según la Cámara de Comercio, Servicios y Turismo de Mérida, a junio de 1995, seis meses después de la devaluación, habían cerrado unos mil establecimientos afiliados a ese organismo, de un total de cinco mil.<sup>80</sup>

Un tercer efecto, acaso el de mayor trascendencia, fue la creciente oligopolización del comercio que derivó de los cierres de cientos de medianos y pequeños establecimientos y, sobre todo, de la incursión en el mercado yucateco de grandes firmas nacionales y transnacionales. Ya antes de la devaluación de 1994 se habían establecido cadenas de autoservicio como Comercial Mexicana y Chedraui, de capital nacional, y franquicias como Seven Eleven y Do It Center, asociadas ambas con el Grupo Abraham (San Francisco de Asís), más otras como Ace Hardware y varias de comida rápida como Burguer King, Pizza Hut, Kentucky, TCBY, Dairy Queen y Subway, a las que siguieron poco después Wendy's y Mc Donalds. La apacible imagen provinciana de Mérida cambió en los últimos diez años con los grandes anuncios luminosos y la parafernalia del gran capital comercial.

Luego de la devaluación, y simultáneamente con el cierre de cientos de comercios y restaurantes de capital yucateco, ha seguido la avalancha de nuevas firmas. En 1995 se establecieron las tiendas de membresía Sam's Club (en sociedad con el grupo Cifra) y Price Club, ambas de capital estadounidense; también se estableció la franquicia norteamericana True Value Home Store; en 1997 el grupo francés Carrefour abrió una tienda y también la cadena Oxxo, de capital regiomontano, abrió sus primeros establecimientos; la cadena estadounidense Wal Mart tiene planes de abrir un supermercado en Mérida en sociedad con el grupo Cifra, que además de su coinversión en Sam's Club ya tiene un restaurante Vips en la ciudad; otros restaurantes que abrieron en los últimos años son T.G.I. Fridays, de capital estadounidense, y Sanborn's, de capital nacional.<sup>81</sup>

La crisis de diciembre de 1994 y la recesión que la siguió actuaron como catalizadores del proceso de oligopolización del comercio al por menor en Mérida. Las cadenas de capital yucateco sobreviven aún, pero su existencia está amenazada por sus mucho más poderosos competidores; así, han limitado sus planes de expansión a mercados más pequeños, incursionando en plazas como Campeche, Ciudad del Carmen, Cancún y Chetumal, donde todavía es escasa la presencia de los grandes capitales comerciales nacionales y extranjeros.

<sup>80</sup> Facultad de Economía de la UADY, *Economía Hoy* No. 5, junio de 1995.

<sup>81</sup> Facultad de Economía de la UADY, *Economía Hoy*, varios números.

La misma crisis cambiaria de 1994, que condujo a una fuerte subvaluación del peso, alentó un notable repunte de las exportaciones yucatecas. Así, por ejemplo, las exportaciones con certificado de origen casi se triplicaron en 1996 respecto a las de 1995, al registrar un incremento de 295 por ciento.<sup>82</sup> El comercio exterior de Yucatán experimentó en la segunda mitad de los 90 un periodo de auge, que se explica no sólo por la paridad cambiaria sino también por el decidido apoyo de las agencias oficiales de fomento, federales y estatales, el desarrollo de la infraestructura portuaria y carretera; las facilidades adicionales que ha brindado el TLC y la expansión del sector maquilador.

Sin considerar los productos de las maquiladoras, las exportaciones de Yucatán son fundamentalmente bienes perecederos y de consumo inmediato. El principal producto de exportación es el pescado, y otros muy importantes son la miel y las manufacturas de henequén; el estado también exporta alimentos procesados, productos de madera, hamacas y diversas artesanías. En los últimos años, y a raíz de las ventajas cambiarias de la devaluación, se sumaron las exportaciones de materiales de construcción y de cerveza. El comercio exterior se encuentra, no obstante, fuertemente monopolizado. En el caso del pescado, que por sí solo representa más de un tercio de las exportaciones con certificado de origen, cuatro grandes empresas concentran su comercialización en el exterior; algo similar ocurre con las exportaciones de miel y las manufacturas de henequén, y desde luego con los materiales de construcción y la cerveza.<sup>83</sup>

El turismo es una actividad económica de considerable importancia económica en Yucatán, siendo de hecho la primera generadora de divisas en la entidad, con una afluencia de visitantes que supera el millón por año y una infraestructura hotelera de más de seis mil cuartos. En 1995 visitaron el estado un millón 174 mil turistas que gastaron mil 607 millones de pesos; los visitantes extranjeros fueron 591 mil, en su mayoría europeos atraídos por las zonas arqueológicas y la cultura maya. La oferta hotelera, al cierre del mismo año, era de 162 establecimientos con 6 mil 132 cuartos en total.<sup>84</sup>

Como en los casos del comercio y las maquiladoras, la depreciación cambiaria de finales de 1994 sentó las bases para un rápido crecimiento del turismo en Yucatán. La mayor competitividad de los servicios, aunada al crecimiento de los flujos internacionales de turistas a escala mundial estimularon el desarrollo del sector en el estado. También contribuyó el éxito del programa Mundo Maya, impulsado por los gobiernos de México, Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras, así como la resuelta política de fomento del sector

<sup>82</sup> Facultad de Economía de la UADY, *Economía Hoy* No. 16, marzo-abril de 1997.

<sup>83</sup> Sobre el papel de los monopolios pesqueros ver el trabajo de Luisa Paré y Julia Fraga sobre desarrollo y vulnerabilidad ambiental en la costa de Yucatán. Los cuatro grupos que mencionan las autoras son La Atlántida, Congeladora de YucaPETÉN, Pescados y Mariscos, S.A. y Congeladora Gut-Mar. (Fraga y Paré, 1994: 58 y SS.).

<sup>84</sup> INEGI, 1996: 410.

asumida por el gobierno estatal a partir de 1995 que incluyó, entre otras cosas, el financiamiento de campañas de promoción en los países emisores del turismo internacional, la creación de un fondo mixto de promoción turística (gobiernos estatal y federal y empresarios del ramo) y la coordinación de dos exitosas ferias de prestadores de servicios turísticos celebradas en Mérida en 1996 y 1997 con el nombre de *Ki-huic* (mercado, en lengua maya); para 1996 se estimó un crecimiento de 20 por ciento en la afluencia de visitantes al estado.<sup>85</sup>

La bonanza del turismo en Yucatán ha atraído, como era de esperarse, a los grandes capitales del ramo. En 1994 abrió sus puertas el hotel Hyatt, originalmente administrado por un grupo de inversionistas locales y ahora directamente por esa cadena transnacional. Un año después abrió el hotel Fiesta Americana, el más lujoso de Mérida, administrado por el grupo Posadas de México; ambos se sumaron al Holiday Inn, hotel de cinco estrellas abierto en los años 80. Otras cadenas transnacionales tienen planes de abrir nuevos hoteles de la categoría gran turismo para aprovechar las oportunidades que presenta la creciente demanda de cuartos de lujo, alentada por el incremento de los vuelos hacia Mérida, regulares y fletados. Además de las zonas arqueológicas Yucatán cuenta con atractivos coloniales, gastronómicos e incluso destinos de playa. También tiene un gran potencial el turismo de convenciones, que los hoteles Hyatt y Fiesta Americana ya promueven activamente.

Como en el caso del comercio, el turismo tiende a una creciente oligopolización, determinada por la presencia cada vez mayor de las grandes cadenas transnacionales, hoteleras y restauranteras, con una oferta y variedad de servicios tal que relega a los prestadores locales a sectores marginales del mercado. Los grandes hoteles tienen índices de ocupación más elevados que los pequeños; al cierre de 1995 sólo había siete hoteles de cinco estrellas y 19 de cuatro; sin embargo, esos 26 establecimientos tenían 2 mil 722 cuartos, el 45 por ciento del total, en los que dieron alojamiento al 50 por ciento de los turistas que se hospedaron en la entidad.<sup>86</sup>

### 2.3.2 La industria en Yucatán

Al igual que los demás estados del sureste de México, Yucatán dista de ser una entidad industrializada. Su industria manufacturera generaba el 12.5 por ciento del PIB estatal en 1993, frente al 20.1% que representan las manufacturas en el PIB nacional.<sup>87</sup> Más aún, Yucatán se cuenta entre los estados que han disminuido su participación en el PIB manufacturero nacional, pasando del lugar 20 en 1988 al lugar 22 en 1993 (Ruiz Durán, 1996:22), dato explicable a partir del fin de la industria henequenera

<sup>85</sup> Facultad de Economía de la UADY, *Economía Hoy*, varios números.

<sup>86</sup> INEGI, 1996.

<sup>87</sup> INEGI, 1996.

paraestatal. Por lo demás, el PIB mismo de Yucatán es relativamente exiguo, y equivale al 1.28 del PIB nacional.

Según datos del XIV Censo Industrial, en 1993 había en Yucatán 13 mil 402 establecimientos manufactureros.<sup>88</sup> De este total, la microindustria representaba el 97 por ciento, con 13,008 establecimientos de hasta 15 empleados; la industria pequeña (16 a 100 empleados) comprendía otros 325 establecimientos, con 2.43 por ciento del total; la industria mediana (101 a 500 empleados), incluía 62 empresas, el 0.43 por ciento y, finalmente, la gran industria (más de 500 empleados) estaba representada por sólo siete establecimientos.

Aislado del resto de la República hasta los años 50, cuando se construyó la carretera que lo une al centro del país, Yucatán desarrolló su propia industria de bienes de consumo no duradero, alimentos y bebidas principalmente. Sin embargo, la prolongada etapa de la monoproducción henequenera, alentada por los sucesivos gobiernos locales desde el Porfiriato, impidió la diversificación manufacturera en la entidad. Fue sólo hasta la década del 60 cuando industriales y gobierno aceptaron que el modelo monoprodutor ya no tenía futuro y que era preciso diversificar la industria y la economía de la entidad. Sin embargo, hasta la fecha las principales divisiones manufactureras son de bienes de consumo no duradero, con un peso relativo mayor en la estructura industrial que el que tienen a nivel nacional, como se aprecia en el cuadro 2.5:

*Cuadro 2.5. Producto interno bruto de la industria manufacturera de Yucatán y nacional según división industrial 1998 (en porcentos):*

	Yucatán	Nacional
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	52.9	24.1
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	16.2	8.0
Industria de la madera y productos de madera	2.5	2.6
Papel, productos de papel, imprenta y editoriales	2.4	4.0

<sup>88</sup> INEGI, 1994. Se adopta la clasificación convencional, también empleada por el INEGI, de considerar como microindustrias a los establecimientos hasta con 15 empleados; industria pequeña, de 16 a 100; industria mediana, de 101 a 500 y, finalmente, gran industria, de 501 en adelante.

Sust. Químicas, derivs. del petróleo prods. de caucho y plástico	3.2	14.7
Prods. Minerales no metálicos, excepto derivs. petróleo y carbón	12.9	6.4
Industrias metálicas básicas	1.5	5.4
Productos metálicos, maquinaria y equipo	6.2	31.9
Otras industrias manufactureras	2.3	2.9

Fuente: INEGI, 2000.

Como se observa en el cuadro, las industrias tradicionales tienen una participación más elevada en la estructura del PIB manufacturero de Yucatán que a nivel nacional. Señaladamente, la división de productos alimenticios, bebidas y tabaco representa más de la mitad de dicho PIB, y son mayores también las participaciones de la industria textil, prendas de vestir e industria del cuero y la de minerales no metálicos (explotaciones de sal y canteras, principalmente); en contraste, en las ramas con mayor intensidad de capital Yucatán mantiene un considerable rezago frente al resto del país: la división de productos metálicos, maquinaria y equipo sólo representa el 6 por ciento del PIB manufacturero, frente al 32 por ciento nacional.

Esta estructura industrial, típica de las entidades menos industrializadas del país, es también la que ha mostrado los resultados más pobres en el marco de la estrategia de la liberalización. En general, las ramas más intensivas en fuerza de trabajo han sido las de más bajo potencial de crecimiento y las que peor se han desempeñado. El resultado más notable en este sentido, al que antes nos referimos al tratar la desindustrialización henequenera, es el decrecimiento del PIB de la rama *25 yute y fibras duras*: el PIB de esta rama tuvo una variación negativa de -31.4 por ciento entre 1988 y 1992, el peor resultado entre todas las ramas manufactureras registrado en los años de la estrategia de la liberalización.<sup>89</sup>

Sin embargo, los efectos de la liberalización se aprecian en la evolución de todas las ramas manufactureras tradicionales en Yucatán, como se observa en el cuadro 2.6:

<sup>89</sup>Dussel Peters, 1997: 194.



*Cuadro 2.6. Tasas de crecimiento en la industria manufacturera de Yucatán de 1975 a 1993 (en porcentos):*

	1970-75	1975-80	1980-85	1985-88	1988-93
Industria manufacturera	92.4	-25.8	7.1	40.4	-30.6
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	67.3	-5.6	46.9	21.6	-0.5
Textiles, p. de vestir e industria del cuero	118.0	-43.2	-42.8	51.7	-82.0
Ind. de la madera y prods. de madera	-57.7	73.4	23.9	143.5	-26.8
Papel, prod. de papel, imprenta y editoriales	18.1	68.4	104.5	22.5	-14.0
Sust. quím, derivs. Petr. caucho y plástico	43.6	20.6	110.7	80.5	-41.6
Minerales no metálicos, sin derivs. petr. y carbón	153.9	92.0	64.3	53.2	-6.5
Industrias metálicas básicas	N/M	34.9	333.1	35.2	-59.8
Productos metálicos, maquinaria y equipo	5.2	19.3	195.2	55.3	-11.6
Otras industrias manufactureras	14.4	49.3	83.3	-8.7	73.1

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1993. *PIB por entidad federativa.*

Como se aprecia en este cuadro, la industria manufacturera de Yucatán se contrajo notablemente entre 1988 y 1993, precisamente los años en que se aplicó de lleno la estrategia de la liberalización. A excepción de la división 9, otras industrias manufactureras, todas las demás registraron tasas negativas de crecimiento en este periodo, resaltando la división textiles, prendas de vestir e industria del cuero, que decreció en 82 por ciento a causa, como se ha indicado, del desmantelamiento de la industria henequenera paraestatal.

Sin embargo, la contracción no se limitó a esta división; también son notables las caídas de las divisiones de alimentos, bebidas y tabaco; madera y productos de madera; sustancias químicas, hule y plástico e industrias metálicas básicas; las manufacturas yucatecas, en su gran mayoría de baja intensidad de capital y uso abundante de mano de obra, fueron profundamente afectadas por la liberalización.

Por lo que respecta a la microindustria, con 97 por ciento de los establecimientos, sólo tiene el 17.2 por ciento de los activos del sector, con los que genera el 16.1 por ciento del valor de la producción y el 15.6 por ciento de la formación bruta de capital fijo. Aun cuando emplea al 47.8 por ciento del personal del sector manufacturero, las remuneraciones que paga sólo equivalen al 13.7 por ciento del total. En el otro extremo, con sólo 7 empresas (menos de una décima de punto porcentual), la gran industria genera el 27.7 por ciento del valor agregado bruto de la producción y el 28.5 por ciento de la formación bruta de capital fijo; sólo ocupa al 8.2 por ciento del personal del sector, pero sus empleados reciben en conjunto el 18.4 por ciento de las remuneraciones totales, porcentaje mayor al correspondiente a la microindustria (Ver cuadros 2.7 y 2.8).

**Cuadro 2.7. Industria manufacturera en Yucatán por estratos de personal ocupado. 1993.**

Estratos	Unidades económicas	Personal ocupado	Remuneraciones al personal	Activos fijos	Formación bruta de capital fijo	Valor agregado bruto
0 a 2	10,173	12,758	4,156.6	75,669.3	3,933.3	49,761.5
3 a 5	2,119	7,693	20,558.1	96,662.9	6,302.5	74,082.9
6 a 10	572	4,249	25,993.6	88,653.8	5,651.0	71,986.3
11 a 15	144	1,834	16,715.0	45,065.7	2,861.4	43,670.5
<b>0 a 15</b>	<b>13,008</b>	<b>26,534</b>	<b>67,423</b>	<b>306,052</b>	<b>18,748</b>	<b>239,501</b>
16 a 20	80	1,424	14,619.5	39,042.8	1,985.8	28,750.7
21 a 50	182	6,033	67,622.5	211,677.3	11,557.1	181,495.3
51 a 100	63	4,417	52,747.0	247,500.7	36,283.5	127,506.5
<b>16 a 100</b>	<b>325</b>	<b>11,874</b>	<b>134,989</b>	<b>498,221</b>	<b>49,826</b>	<b>337,753</b>
101 a 250	45	7,023	103,640.0	351,102.1	22,847.9	220,807.6
251 a 500	17	5,473	96,589.1	384,485.7	-5,456.0	280,737.2
<b>101 a 500</b>	<b>62</b>	<b>12,496</b>	<b>200,229</b>	<b>735,588</b>	<b>17,392</b>	<b>501,545</b>
501 a 1000	7	4,568	90,851.4	237,376.5	34,312.2	412,758.3
<b>Totales</b>	<b>13,402</b>	<b>55,472</b>	<b>493,492.8</b>	<b>1,777,236.8</b>	<b>120,278.7</b>	<b>1,491,556.8</b>

Fuente: INEGI. Censos Económicos Yucatán 1994. P. 140

<b>Cuadro 2.8. Industria manufacturera en Yucatán por estratos de personal ocupado. 1993.</b>						
<b>Estructura porcentual.</b>						
<b>Estratos</b>	<b>Unidades económicas</b>	<b>Personal ocupado</b>	<b>Remuneraciones al personal</b>	<b>Activos fijos</b>	<b>Formación bruta de capital fijo</b>	<b>Valor agregado bruto</b>
0 a 2	75.91%	23.00%	0.84%	4.26%	3.27%	3.34%
3 a 5	15.81%	13.87%	4.17%	5.44%	5.24%	4.97%
6 a 10	4.27%	7.66%	5.27%	4.99%	4.70%	4.83%
11 a 15	1.07%	3.31%	3.39%	2.54%	2.38%	2.93%
<b>0 a 15</b>	<b>97.06%</b>	<b>47.83%</b>	<b>13.66%</b>	<b>17.22%</b>	<b>15.59%</b>	<b>16.06%</b>
16 a 20	0.60%	2.57%	2.96%	2.20%	1.65%	1.93%
21 a 50	1.36%	10.88%	13.70%	11.91%	9.61%	12.17%
51 a 100	0.47%	7.96%	10.69%	13.93%	30.17%	8.55%
<b>16 a 100</b>	<b>2.43%</b>	<b>21.41%</b>	<b>27.35%</b>	<b>28.03%</b>	<b>41.43%</b>	<b>22.64%</b>
101 a 250	0.34%	12.66%	21.00%	19.76%	19.00%	14.80%
251 a 500	0.13%	9.87%	19.57%	21.63%	-4.54%	18.82%
<b>101 a 500</b>	<b>0.46%</b>	<b>22.53%</b>	<b>40.57%</b>	<b>41.39%</b>	<b>14.46%</b>	<b>33.63%</b>
<b>501 a 1000</b>	<b>0.05%</b>	<b>8.23%</b>	<b>18.41%</b>	<b>13.36%</b>	<b>28.53%</b>	<b>27.67%</b>
<b>Totales</b>	<b>100.00%</b>	<b>100.00%</b>	<b>100.00%</b>	<b>100.00%</b>	<b>100.00%</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Cuadro 2.3.

Si consideramos a los establecimientos de 101 empleados en adelante (0.5 por ciento del total) las disparidades son más evidentes: estas 69 empresas concentran el 54.7 por ciento de los activos, pagan el 59 por ciento de las remuneraciones y generan el 61.3 por ciento del valor agregado bruto de la producción. Entre 1988 y 1993 los establecimientos de 501 empleados en adelante (gran industria) incrementaron su participación en el valor agregado bruto de la producción, de 15.1 por ciento en el primer año<sup>90</sup> al ya señalado 27.7 por ciento en 1993, último dato disponible, lo que parece indicar que el grado de concentración de la industria manufacturera en Yucatán no sólo es elevado sino que tiende a incrementarse.

La industria manufacturera no es la excepción en la estructura oligopólica general de la economía yucateca. De hecho, algunas de sus ramas son monopolios productivos, como la siderúrgica (Siderúrgica de Yucatán), la del cemento (Cementos Maya), la cervecera (Cervecería Yucateca) y la hidrogenadora (Hidrogenadora Yucateca), en tanto que están dominadas por tres o cuatro productores las principales ramas de la industria alimentaria (refrescos, galletas y pastas, harinas), la de alimentos balanceados, la de materiales de construcción y la del cuero, entre otras. Fuera de la industria manufacturera, las otras divisiones que integran el sector industrial también

<sup>90</sup> INEGI, 1989: 193.

muestran una fuerte estructura oligopólica. Sin contar la división de electricidad, gas y agua, dominada por los monopolios estatales, la principal rama de la minería, que es la extracción de sal, está dominada por un solo productor (Industria Salinera de Yucatán); en la industria de la construcción existen cinco o seis grandes constructores locales que concentran el grueso de la obra pública y privada.<sup>91</sup>

Fuera de la mediana y gran industria, la micro y pequeña mantienen una situación de atraso general, con tecnología obsoleta, sin programas de capacitación y con esquemas primitivos de administración y organización de la producción. Todo esto es más visible en la microindustria, en cuyo caso a los factores señalados se sumó la proliferación de miles de pequeños establecimientos en la última década, presumiblemente a causa del incremento del desempleo derivado de la instrumentación de medidas como la privatización de empresas paraestatales.

En sólo cinco años, entre 1988 y 1993, el número de establecimientos manufactureros en Yucatán creció de 3 mil 534 a 13 mil 402, con un incremento de 279 por ciento, según cifras del INEGI.<sup>92</sup> Este espectacular incremento se explica por el crecimiento de los establecimientos hasta con 15 empleados (microindustria), cuyo número pasó de 3 mil 255 a 13 mil 008, con un incremento de 300 por ciento; en contraste, la pequeña industria (16 a 100 empleados) tuvo un crecimiento de 43 por ciento en el número de establecimientos; la mediana (101 a 500), de 32 por ciento y la grande, (501 en adelante), de sólo dos establecimientos, cuyo total pasó de 5 a 7. (Ver cuadro 2.9).

Estratos	Unidades económicas			Personal ocupado		
	1988	1993	Variación	1988	1993	Variación
0 a 2	1,682	10,173	505%	2,677	12,758	377%
3 a 5	1,144	2,119	85%	4,240	7,693	81%
6 a 10	333	572	72%	2,450	4,249	73%
11 a 15	96	144	50%	1,213	1,834	51%
<b>0 a 15</b>	<b>3,255</b>	<b>13,008</b>	<b>300%</b>	<b>10,580</b>	<b>26,534</b>	<b>151%</b>
16 a 20	59	80	36%	1,071	1,424	33%
21 a 50	119	182	53%	3,641	6,033	66%
51 a 100	49	63	29%	3,401	4,417	30%
<b>16 a 100</b>	<b>227</b>	<b>325</b>	<b>43%</b>	<b>8,113</b>	<b>11,874</b>	<b>46%</b>
101 a 250	35	45	29%	5,411	7,023	30%
251 a 500	12	17	42%	4,436	5,473	23%
<b>101 a 500</b>	<b>47</b>	<b>62</b>	<b>32%</b>	<b>9,847</b>	<b>12,496</b>	<b>27%</b>
501 a 1000	5	7	40%	3,017	4,568	51%
<b>Totales</b>	<b>3,534</b>	<b>13,402</b>	<b>279%</b>	<b>31,557</b>	<b>55,472</b>	<b>76%</b>

Fuente: INEGI. Censos Económicos Yucatán 1989 y 1994.

<sup>91</sup> Ramírez, 1993b: 174 y SS.

<sup>92</sup> INEGI, 1989 y 1994.

Más aún, si nos aproximamos a los establecimientos de hasta 15 empleados encontramos diferencias muy interesantes. Los de 11 a 15 personas tuvieron un incremento relativamente moderado en su número, que pasó de 96 a 144 (un aumento de 50 por ciento), en tanto que los de 6 a 10 y los de 3 a 5 empleados, aunque tuvieron incrementos elevados (72 y 85 por ciento, respectivamente), quedaron muy lejos de lo que sucedió con los establecimientos de 0 a 2 personas, cuyo número se elevó de mil 682 a 10 mil 173, con un incremento, verdaderamente espectacular, de 505 por ciento. Es muy probable que lo que las cifras del Inegi reportan como “establecimientos manufactureros”, en el caso de los de 0 a 2 personas no sea más que el reflejo del desempleo provocado por medidas como el cierre de Cordemex, la liquidación de los ejidatarios y los recortes en las oficinas públicas y empresas privadas de mayor tamaño. La expansión de la microindustria podría estar indicando, más que un auténtico desarrollo industrial, la expansión del subempleo.

La situación de la micro y pequeña industria, ya precaria antes de la devaluación de diciembre de 1994, empeoró después de ésta, al serle cancelado el acceso al crédito bancario, al encarecerse sus insumos y al contraerse el mercado interno, principal y con frecuencia único consumidor de sus productos. A la situación de atraso general en que subsisten estas empresas se añade la escasa preparación y visión de los empresarios, con frecuencia reacios a invertir en su modernización, sin conciencia de los beneficios de la capacitación de su planta laboral y del desarrollo organizacional. Prevalece entre ellos una visión inmediatista del quehacer empresarial, identificado con la maximización de las utilidades en el corto plazo.

En contraste con el atraso en todos los órdenes de la micro y pequeña industria, las maquiladoras han traído importantes innovaciones. Varias de estas empresas han introducido incentivos económicos a la productividad y esquemas motivacionales para los trabajadores, incluyendo su involucramiento en los problemas de organización de la producción, así como el desarrollo de una cultura de la calidad que, como antes se mencionó, les ha permitido superar sus propios estándares. Dos investigadoras que se han dedicado al estudio de las maquiladoras de Yucatán definen así estos cambios:<sup>93</sup>

“Pudimos observar que algunas plantas maquiladoras han incorporado una nueva gestión empresarial que persigue descansar en una nueva disciplina que garantice la colaboración y representatividad de los trabajadores... Este estilo de gestión se cristaliza a través de distintos programas orientados a la productividad, puntualidad y asistencia así como en el involucramiento de la empresa en la vida extrafabril de sus empleados...”

<sup>93</sup> Castilla y Torres, 1994: 297 y SS.

Pudimos observar en la empresa más antigua (dedicada a la elaboración de piezas dentales) que la nueva gestión y las nuevas formas de organizar el trabajo han dado resultados muy positivos al mantener un clima laboral armónico, mismo que les ha permitido alcanzar niveles óptimos de calidad, al grado de exportar directamente a Europa sin pasar por el control de calidad en la oficina matriz. Las nuevas formas de organizar la producción contemplan la rotación de los trabajadores en el proceso productivo, así como el involucramiento de las obreras en los problemas de la producción y de la empresa, a través de un comité de representantes de los trabajadores que va cambiando cada 6 meses...”.

Desde luego, estos cambios no se dan en todas las maquiladoras, y las propias investigadoras citadas comentan que, en el caso de las del vestido, han prevalecido esquemas tayloristas de organización de la producción, con el trabajo fragmentado en múltiples tareas y con altas cuotas de productividad, que al inicio sólo pudieron implementarse con sistemas coercitivos de control de tiempos y movimientos. Pero aún en la maquila textil, según las autoras, la gestión empresarial está tomando el rumbo de las relaciones humanas y un esquema de motivaciones basados en incentivos económicos que compensan la intensificación del trabajo.

Muy poco de esto, si es que algo, ha permeado a la micro y pequeña industria local, donde al trabajador se le sigue considerando el último y menos importante eslabón de la cadena productiva, reemplazable en cualquier momento y sin más derechos en la empresa que su jornal y las prestaciones de ley, como encontramos en las entrevistas, relatadas en el capítulo 5. En contraste con los programas de capacitación de la mano de obra previa a la instalación de los trabajadores en la línea de producción (seis meses en promedio) de las maquiladoras de exportación, los micro y pequeños industriales yucatecos siguen considerando a la capacitación como un gasto improductivo que no pueden darse el lujo de hacer.

El atraso tecnológico y organizacional de la micro y pequeña industria locales les ha impedido convertirse en proveedoras de la industria maquiladora, objetivo presente en la política industrial del gobierno estatal desde el inicio del programa maquilador. Involucradas en sistemas avanzados de organización de la producción, como entregas justo a tiempo, cero inventarios, calidad total y control estadístico de procesos, las maquiladoras 100 por ciento de exportación no se muestran dispuestas a incluir entre sus proveedores a empresas donde la mayoría o todos estos esquemas están ausentes. A la inversa, la baja productividad de la micro y pequeña industria local le impide convertirse en proveedora de las maquiladoras a precios competitivos.

Una opción que las autoridades, tanto estatales como federales, promueven como salida posible para las micro y pequeñas empresas manufactureras es la exportación, y en este terreno se han logrado algunos éxitos, como la venta al exterior de velas de cera, muebles y algunos alimentos procesados, como galletas, condimentos y embutidos, con frecuencia enviados a los menos exigentes mercados de Centroamérica y el Caribe (señaladamente Cuba, que es un creciente consumidor de productos yucatecos); sin embargo, la opción exportadora se mantiene a una escala reducida, básicamente por los mismos problemas que impiden a estas empresas proveer a las maquiladoras. De las más de 13 mil empresas manufactureras sólo exportan unas 200, según estimación de la delegación local de la Secofi. Los funcionarios de las agencias oficiales se quejan del generalizado desinterés de los micro y pequeños industriales en participar en programas de fomento exportador, factor que contribuye a la poca eficacia de tales programas y a la escasez de resultados.

En resumen, la estrategia de la liberalización ha inducido un profundo cambio estructural en la industria y la economía de Yucatán, convirtiéndolo de un estado básicamente monoprodutor de fibra y manufacturas de henequén en un estado crecientemente maquilador. Para la débil industria local de la entidad, concentrada en las ramas tradicionales, este cambio significó el fin del prolongado énfasis de las políticas federales y estatales en la agroindustria henequenera, que históricamente limitó el desarrollo y diversificación de la manufactura local, pero sustituyéndolo por otro riesgo, acaso mayor que aquél: el crecimiento de la actividad maquiladora ya representa una presión en el mercado laboral que se cuenta entre los factores que la han llevado a extenderse más allá de Mérida, hacia los municipios del interior del estado. Esta presión pone en riesgo a las manufacturas locales, por ejemplo la industria del cuero y calzado que aún subsiste en los municipios de Ticul y Hunucmá, así como a la actividad artesanal (trajes típicos, objetos de madera, cerámica), que podrían incluso desaparecer ante el auge maquilador.

No ha existido, al lado del fomento a las maquiladoras, una política de fomento a la micro y pequeña industria y a la actividad artesanal; tampoco ha existido una política que asuma en forma consecuente el reto de integrar cadenas productivas entre la industria local y las maquiladoras, aumentando la proveeduría local a estas empresas y convirtiéndolas en factor de una industrialización endógena. Todo esto se aborda con detenimiento en los siguientes capítulos.

### 2.3.3 Agro Yucateco: los grandes contrastes

Si en la industria encontramos grandes diferencias, por ejemplo en grados de desarrollo tecnológico y organizacional entre las maquiladoras y las empresas locales, en el campo los contrastes son aún mayores entre las

distintas ramas de la actividad agropecuaria. En el agro yucateco coexisten actividades relativamente desarrolladas, con niveles de productividad aceptables, suficientes canales de comercialización y acceso a recursos técnicos y financieros, con otras que se mantienen en un profundo atraso, expresado en índices de productividad muy bajos, falta de recursos financieros y tecnológicos y carencia de canales de comercialización. La avicultura, la porcicultura y la ganadería bovina pueden contarse entre las primeras, mientras que la producción de maíz, que ocupa a la mayor cantidad de los productores agropecuarios (el padrón de Procampo incluye 62 mil campesinos), destaca entre las segundas, con una productividad media de unos 600 kilos por hectárea. A medio camino están la horticultura, la apicultura, la producción de cítricos y otros frutales.

Semejante heterogeneidad económica se deriva de una heterogeneidad social plena de contrastes y desigualdades. Los núcleos más numerosos, indígenas mayas que subsisten como ejidatarios maiceros y parcelarios henequeneros, son también los que sufren los más acentuados grados de marginación y constituyen la base permanente de la emigración a las ciudades, principalmente a Mérida. Su problemática es compleja y hasta hoy carente de soluciones. Ya en las fronteras de la agroexportación, la porcicultura, la avicultura y la ganadería bovina presentan un panorama muy distinto, semejante al de la mediana y gran industria: fuertes oligopolios productores en avicultura y porcicultura, controlados por empresarios con frecuencia cercanos al poder político que concentran los apoyos de los programas de la banca de fomento. El caso de la Porcicultura es paradigmático: con el resuelto apoyo crediticio del Banrural en la última década surgieron los denominados megaproyectos porcícolas que convirtieron a Yucatán en una importante cuenca porcícola en el país.

La agricultura yucateca sigue siendo básicamente de subsistencia. Salvo algunos enclaves agroexportadores, como los invernaderos de hortalizas que funcionan con técnica israelí, la producción agrícola enfrenta diversas limitaciones que la mantienen sumida en el atraso. Un investigador resume estas limitaciones de la siguiente manera:<sup>94</sup>

a) Naturales: el suelo es altamente pedregoso e impide la mecanización agrícola, salvo en pequeñas extensiones del sur de la entidad; la capa vegetal es muy estrecha en la mayor parte del estado; el clima es cálido, sin ríos y con aguas subterráneas cercanas a la superficie, lo que las hace vulnerables a la contaminación con agroquímicos;

b) La vocación del suelo es fundamentalmente forestal, aunque en los últimos 30 años la ganadería bovina extensiva ha ocupado alrededor de un millón de hectáreas anteriormente forestales. De los dos millones de hectáreas ocupadas

<sup>94</sup> Morales, 1995.



por el sector agropecuario, 1.3 millones se dedican actualmente a la ganadería bovina, en tanto que otras 400 mil permaneces improductivas. De las 300 mil hectáreas cultivadas, 170 mil corresponden al maíz, 100 mil al henequén, 11 mil a los cítricos, 4 mil a los frutales y 3 mil a las hortalizas;

c) El campesino yucateco tiene una mentalidad no comercializadora, individual, recelosa, acostumbrada al tutelaje gubernamental, con bajo nivel técnico y cultural y una precaria situación económica que lo deja a merced de intermediarios que obtienen la mayor parte de las ganancias y reducen su capacidad de inversión;

d) La situación productiva muestra decadencia en renglones fundamentales como el henequén (bajos rendimientos, altos costos y dificultades de comercialización externa), el maíz (bajísima productividad y métodos rudimentarios de producción) y la ganadería bovina (extensiva y antiecológica). La producción de hortalizas, y en menor grado la de cítricos, enfrentan diversos problemas fitosanitarios;

e) Desde el punto de vista ambiental, existe deforestación, erosión del suelo, contaminación de las aguas, emisión de gases de efecto invernadero (por el alto peso de la ganadería extensiva, la tala de árboles y el tradicional proceso de roza-tumba-quema). El riego se utiliza muy poco y sin criterios de mantener el equilibrio en el manto freático. La fertilización química, los herbicidas y plaguicidas no son utilizados con amplitud por las limitaciones económicas de los productores.

La siembra de maíz de temporal se efectúa en unas 160 mil hectáreas con apoyos de las agencias oficiales de fomento. A pesar de los recursos gubernamentales, cada año se pierden las siembras en grandes extensiones. En el ciclo primavera-verano de 1996 la sequía que se registró cuando las plantas estaban espigando provocó la pérdida de 75 mil hectáreas, 47 por ciento de la superficie sembrada. Un año antes, en 1995, los huracanes Ópalo y Roxana provocaron la pérdida de entre 70 y 80 por ciento de las cosechas de maíz, pero aún si se logran en su totalidad las cosechas la producción no sería rentable. Para el ciclo primavera verano de 1997 la Sagar estimó costos de producción de 1,624 pesos por hectárea, con rendimientos de 600 kilos equivalentes a 762 pesos, lo que arrojaba una pérdida de 862 pesos por hectárea. Para enfrentarla, Procampo aportaría una cantidad de 556 pesos por hectárea y la Sagar esperaba, con apoyo de decenas de agrónomos contratados exprofeso, elevar el rendimiento a 900 o mil kilos por hectárea, lo que reduciría la pérdida a 354 pesos, cubierta con el apoyo de Procampo, que incluso dejaría un excedente de 202 pesos por hectárea a los campesinos.

Las agencias oficiales continúan apoyando la siembra de maíz de temporal en Yucatán, a pesar de no ser rentable, porque se trata de un producto de subsistencia que forma parte de la cultura del campesino yucateco, pero

también por claras razones políticas. Así, los apoyos de Procampo, que normalmente se otorgan en el mes de septiembre, cuando las siembras ya arraigaron (y ya es posible, por tanto, contabilizar su extensión), en el ciclo primavera-verano de 1997 fueron entregados en junio, días antes de las elecciones del 6 de julio de ese año. Posteriormente surgió el problema de los campesinos que no lograron sembrar su maíz o cuyas siembras se perdieron tempranamente, para justificar los apoyos recibidos ante los inspectores. Además de los apoyos de Procampo, se distribuye entre los ejidatarios, normalmente con mayor profusión en años electorales, artículos como máquinas de coser, bombas de agua, bicicletas y otros semejantes. El campo yucateco sigue siendo la gran reserva electoral del partido oficial.

Otras ramas significativas de la agricultura son la producción de frutales, principalmente cítricos, y la horticultura. La citricultura es importante en el sur del estado, en los municipios de Ticul, Oxcutzcab, Dzan y Tekax, principalmente. Los cultivos más importantes son naranja dulce, limón y mandarina, que se logran enfrentando numerosos problemas fitosanitarios y con una baja productividad, de unas 15 a 20 toneladas por hectárea. Entre los problemas que afectan la actividad están plagas como el *mal de la tristeza*; factores como el agotamiento de los suelos, la antigüedad de los naranjos y la insuficiencia de zinc, elemento necesario para la producción. Los citricultores también enfrentan el problema de la comercialización de sus productos, con una sobreoferta en la temporada de cosechas (hacia fin de año) que provoca el abatimiento de los precios.

En los últimos años se ha incrementado la siembra de papaya maradol y más recientemente la de pitahaya, con buenos precios en el mercado internacional en determinadas épocas del año; sin embargo, la falta de información que padecen los productores les impide aprovechar las oportunidades y con frecuencia se enfrentan a mercados sobreofertados que anulan la rentabilidad de su actividad.

En contraste con este panorama, destaca el cultivo de hortalizas en invernaderos con técnica israelí, actividad iniciada en el área de Dzidzantún y municipios circundantes por un empresario israelí asociado con ejidatarios. A mediados de 1997 estaban operando unos 30 invernaderos que exportaban la totalidad de su producción a Estados Unidos (tomate y pimiento morrón, principalmente) y había planes para duplicar ese número en corto plazo, dado el volumen de la demanda estadounidense, principalmente en el invierno. Con amplio conocimiento de los mercados, avanzada tecnología y recursos financieros, los invernaderos de hortalizas se están convirtiendo en verdaderos enclaves agroexportadores en el campo yucateco y, por esto, reciben un apoyo franco y directo de las autoridades del ramo, que los consideran un ejemplo a seguir por los campesinos yucatecos para salir de la miseria y la marginación.<sup>95</sup>

<sup>95</sup> Facultad de Economía de la UADY, *Economía Hoy*, varios números.

El panorama de la ganadería es distinto al de la agricultura. La porcicultura y la avicultura son actividades altamente tecnificadas y con elevados estándares de productividad, que les han permitido abastecer no sólo al mercado local sino a los demás estados del sureste e incluso al centro de la República. También han incursionado en pequeña escala en los mercados internacionales, en los que tienen buenas perspectivas si logran superar diversos problemas sanitarios: fiebre porcina clásica en el primer caso e influenza aviar en el segundo. Ambas actividades, fuertemente dependientes de las importaciones de granos para preparar alimentos balanceados, resultaron beneficiadas con la terminación, en 1989, del Puerto de Altura de Progreso, que permitió la entrada de buques de mayor calado y el manejo de graneles, operaciones que disminuyeron costos y abrieron nuevas posibilidades para la agroindustria en general.

En el caso de la porcicultura el mercado está controlado por tres grandes productores: Universal de Valores (Univasa, filial del Grupo Desc), Agroporcinos del Mayab y Grupo Loret de Mola; son estos los que fijan los precios y las condiciones del mercado. A su lado están los porcicultores independientes, generalmente pequeños, y los ejidales, que subsisten con los apoyos que les brinda el Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad (Fonaes). Al lado de los tres grandes productores locales está la Procesadora y Comercializadora Kekén, el megaproyecto porcícola hecho posible con el apoyo de Banrural, que procesa anualmente unos 720 mil animales en su Rastro TIF (Tipo Inspección Federal). La avicultura también está controlada por tres grandes productores, en su caso por la misma Univasa, el Grupo Sanjor y el Grupo Fernández.<sup>96</sup>

La ganadería bovina merece una mención aparte. Como se ha señalado, su desarrollo se dio sobre bases extensivas y antiecológicas sobre más de la mitad de las tierras ocupadas por el sector agropecuario, cambiando el uso del suelo, de vocación forestal, en más de un millón de hectáreas. Sin embargo, la dimensión de los capitales volcados sobre la actividad (varios de los excordeleros indemnizados en 1965 incursionaron en ella, así como personajes de la vida política, incluido el gobernador Víctor Cervera Pacheco) ha determinado el continuo desarrollo genético de la ganadería bovina yucateca, cuyo ganado cebú es hoy uno de los mejores de la República. Los apoyos oficiales a la actividad son abundantes, como el programa Ganado Mejor, instrumentado por el gobierno de Cervera Pacheco, en cuyos términos el adquiriente de ganado de registro paga la mitad del valor y el gobierno del estado cubre la diferencia. Otro programa de apoyo gubernamental es el de fertirrigación, que provee a los ganaderos de agua suficiente con fertilizantes para regar los pastizales en tiempos de secas. Los apoyos oficiales y las inversiones de los ganaderos colocaron al estado en una posición de vanguardia

<sup>96</sup> Facultad de Economía de la UADY, *Economía Hoy*, No. 14. Nov.-Dic. de 1996. Ver también Sabido, 1995, Cuadro 25 del apéndice estadístico.

en materia de programas sanitarios, lo que les permite exportar bovinos a Estados Unidos y Centroamérica. No obstante, a pesar de la introducción paulatina de algunas mejoras tecnológicas, como las cercas eléctricas, se mantiene el carácter extensivo y antiecológico de la actividad.

### 2.3.4 La pesca

La pesca practicada a escala comercial es una actividad relativamente reciente en Yucatán. Su principal producto de escama, el mero, comenzó a ser explotado comercialmente hasta los años 50, en tanto que el pulpo, actualmente el principal producto de exportación, sólo comenzó a ser capturado por pescadores yucatecos en los años 70. Aún existen especies desaprovechadas, como el calamar, que se presume abundante en las costas yucatecas, y numerosas especies de escama, mientras que otras han sido sobreexplotadas, como la tortuga Carey, hoy casi extinguida, el caracol y, más recientemente, el mero.

La pesca comercial en Yucatán se desarrolló a partir de la construcción del Puerto de Abrigo de Yucalpetén, en el municipio de Progreso, inaugurado en 1968. Este puerto reúne condiciones para la construcción, mantenimiento y resguardo de una flota pesquera mayor, con espacios para la industria pesquera y la industria de apoyo, como varaderos y astilleros. También tiene un centro de investigación y capacitación pesquera. Adicionalmente fueron construidos refugios pesqueros en Celestún, Sisal, Telchac Puerto, Dzilam de Bravo, San Felipe y Río Lagartos. Con el apoyo de esta infraestructura la pesca tuvo un rápido desarrollo en Yucatán. Antes de 1968 la flota mayor constaba de 28 embarcaciones y había unos 700 *cayucos* (pequeños barcos de madera) de pescadores en toda la costa. Actualmente la flota mayor incluye unos 550 barcos y los viejos cayucos fueron sustituidos por alrededor de 3,500 lanchas ribereñas de fibra de vidrio, número que crece constantemente.<sup>97</sup>

El desarrollo de la pesca comercial en Yucatán siguió el patrón oligopólico común a todos los sectores productivos del estado. Unos cuantos permisionarios privados acapararon el acopio, procesamiento y comercialización de los productos pesqueros, mientras que a su lado se formaron numerosas cooperativas de pescadores que, junto con pescadores independientes, fungen hasta hoy como mano de obra no asalariada de las grandes empresas. Entre los permisionarios privados sobresalen tres grandes grupos que concentran el acopio, procesamiento y, sobre todo, la lucrativa exportación de productos pesqueros yucatecos: Grupo La Atlántida, Grupo del Mayab y Grupo Mario Uc Cuevas. Un dato interesante es que sólo hasta los años 90 los permisionarios privados, principales beneficiarios de la infraestructura construida en los 60, empezaron a pagar derechos por usufructo del mar.

<sup>97</sup> Peraza, 1994: 342 y SS. y *Diario de Yucatán*, 17 de septiembre de 1997.

Los permisionarios privados emplean de manera directa a más de 4 mil trabajadores, y de manera indirecta a unos 10 mil pescadores independientes. El llamado sector social de la pesca yucateca está formado por 29 sociedades cooperativas de producción que agrupan a unos mil 250 pescadores y por las asociaciones rurales (Sociedades de Solidaridad Social, Unidad de Producción Pesquera Ejidal y Sociedades de Producción Pesquera Rural), en las que se ocupan otros mil 500 pescadores. Vista como una opción de ocupación para miles de campesinos ante el derrumbe de la producción de henequén y la liquidación de los ejidatarios henequeneros, la pesca ribereña se saturó de hombres y pequeñas embarcaciones en los años 90. Se calcula que el número real de campesinos en las asociaciones rurales es de tres veces el oficial, por lo que, en total, participan en las pesquerías yucatecas unos 20 mil hombres.<sup>98</sup>

A diferencia de la producción agrícola, donde la comercialización comprende una larga cadena de intermediarios, la actividad pesquera precisa de considerables inversiones para el transporte y refrigeración de los productos, lo que reduce el número de éstos. En Yucatán las grandes empresas no sólo adquieren los productos de las cooperativas y pescadores independientes sino intervienen también en el financiamiento y el avituallamiento de las embarcaciones, facilitándoles recursos para la adquisición de lanchas, motores y avíos. Los precios, naturalmente, los fijan los pocos compradores. Fraga y Paré describen así la relación entre permisionarios y pescadores cooperativados e independientes:<sup>99</sup>

“El trato financiero es entre cada pescador y el permisionario, de tal modo que cuando a un socio (de las cooperativas) se le acaba la embarcación o el motor, vuelve a endeudarse y a comprometer la producción con el acaparador. En la práctica, este sistema da como resultado que las cooperativas siempre estén endeudadas, lo que limita sus posibilidades de buscar otros mercados o negociar mejores precios. La consecuencia es que no pueden romper la dependencia del monopolio comercial y sentar las bases para un proceso de acumulación interna ya que el capital comercial, que funge como capital usurero, acapara los excedentes. Una de las razones por las que muchas cooperativas prefieren trabajar con el acaparador y no con el banco es que con éste los intereses moratorios son muy altos y la inseguridad climática les hace temer no poder cumplir con sus compromisos financieros en los plazos señalados. El acaparador les resuelve este problema pagando al banco en la fecha de vencimiento... Otra modalidad es la de los pescadores libres que trabajan para un permisionario que tiene una flotilla de lanchas: permanecen como trabajadores con comisión o bien se transforman en dueños

<sup>98</sup> *Ibid.*

<sup>99</sup> Fraga y Paré, 1994: 60 y SS.

de embarcaciones que adquieren del comprador que se las descuenta de la captura”.

Las cifras de captura por sector confirman la hegemonía de los permisionarios privados en la pesca yucateca: del volumen capturado en 1996, equivalente a 46 mil 710 toneladas de diversos productos, los permisionarios lograron 39 mil 356 toneladas (84 por ciento del total); muy lejos de ellos, las cooperativas capturaron 3 mil 990 toneladas, (8.5 por ciento) y, detrás, las sociedades rurales, participaron con 3,364 toneladas (7.2 por ciento). Aún cuando son los principales beneficiarios de la actividad pesquera, los permisionarios privados no han contribuido a la explotación racional de los recursos y suelen oponerse a las medidas de protección que establecen las autoridades competentes, como vedas, tallas mínimas o volúmenes máximos de captura. Es interesante notar que su hegemonía se extiende al liderazgo del sector en su conjunto y es aceptada por las cooperativas y sociedades rurales. Por ejemplo, en la disputa provocada por la fijación de un límite de 10 mil toneladas a la captura del pulpo para la temporada de 1997, los permisionarios manifestaron su oposición en amplios desplegados en la prensa que fueron firmados, además de la Cámara de la Industria Pesquera (su directo representante), por las federaciones de cooperativas pesqueras y las sociedades de solidaridad social.<sup>100</sup>

La actividad pesquera en Yucatán se desenvuelve en medio de un considerable rezago tecnológico. Un estudio de la Unidad Mérida del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Politécnico Nacional (CINVESTAV) revela que la captura de especies de escama se realiza con métodos artesanales en un 90 por ciento y es tecnológicamente inferior a la captura del camarón y, más aún, a la pesca industrial que se practica en el norte del país.<sup>101</sup> Los pescadores ribereños, generalmente endeudados con los permisionarios o con los bancos, no tienen capacidad para superar los métodos artesanales que resultan depredadores de especies tan importantes como el mero, del que capturan los ejemplares pequeños que se encuentran cerca de la costa. La pesca ribereña está saturada y los intentos que se han hecho para que las cooperativas den el salto a la pesca de mediana altura, con barcos de 40 a 45 pies de eslora, han fracasado por la inexperiencia en administración y la falta de capacitación de los cooperativados.

Asimismo, la actividad pesquera se desarrolla sobre bases no sustentables. La principal especie de escama, el mero, fue sobreexplotada durante años y actualmente sólo queda entre un 20 ó 25 por ciento de la biomasa que existía en los años 50, antes del inicio de su explotación comercial, según el

<sup>100</sup> Uno de los desplegados de la *Coordinadora Integral Pesquera* (permisionarios y cooperativados) denuncia a la delegación local de la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (Semarnap) por restringir la captura del pulpo a 10 mil toneladas “sin razón ni derecho alguno y sin ningún apoyo científico que lo justifique o que al menos no se ha hecho evidente ante los integrantes del sector”. *Diario de Yucatán*, 14 de septiembre de 1997.

<sup>101</sup> Citado en *Economía Hoy*, No. 11, mayo-junio de 1996.

Centro Regional de Investigaciones Pesqueras de Yucalpetén. El pulpo, la otra especie con alto valor comercial, corre el riesgo de seguir la misma suerte, ante la presión de los compradores foráneos y de los fuertes intereses locales. Las distintas especies de caracol con valor comercial fueron de tal modo arrasadas que las autoridades de pesca declararon una veda permanente hace 10 años sin que hasta ahora se haya logrado su recuperación. En contraste existen varias especies subaprovechadas porque los permisionarios concentran su actividad en el mero y el pulpo. Al mismo tiempo, las exportaciones siguen siendo de productos con bajo valor agregado: pescado fresco-enhielado y congelado. La industrialización de los productos se limita al congelado y no incluye opciones como el enlatado o el ahumado.

Tal es el entorno actual de la economía yucateca. Por encima de la diversidad sectorial, dos actividades han logrado un considerable dinamismo en los últimos tres años: las maquiladoras y el turismo. Fuera de éstas y del reducido sector agroexportador, el resto de los sectores productivos de la entidad se mantiene en un atraso general, con bajos niveles de productividad, productos de bajo valor agregado y notable obsolescencia tecnológica, lo mismo en la industria local que en la agricultura y en la pesca.

#### 2.4 El entorno político

En las últimas dos décadas el estado de Yucatán ha padecido una suerte de inestabilidad política de baja intensidad, cuya manifestación más visible han sido las renunciaciones de dos sucesivos gobernadores electos, seguidas de sendos interinatos. El gobernador Graciliano Alpuche Pinzón, electo para el periodo 1982-1988, debió renunciar a los dos años de haber asumido el cargo, siendo sustituido por el gobernador interino Víctor Cervera Pacheco (1984-1988); seis años después, el gobernador Víctor Manzanilla Schaffer, electo para el sexenio 1988-1994, renunció a la mitad de su periodo y fue relevado por la gobernadora interina Dulce María Sauri Riancho, quien a su vez renunció al cargo en 1993, unos meses antes de que concluyera el plazo previsto de su interinato.

Una reforma a la Constitución estatal, concebida para adecuar los tiempos políticos locales a los nacionales, determinó que el gobernador electo a finales de 1993, Federico Granja Ricalde, ocupara el cargo por sólo 18 meses, hasta julio de 1995. En agosto de ese año volvió a la gubernatura Víctor Cervera Pacheco, pero entonces como gobernador constitucional, con el respaldo del voto. Durante el segundo mandato los partidos de oposición demandaron constantemente la renuncia de Cervera, con el argumento de que la Constitución General de la República limita a seis años el periodo de un gobernador, mientras que él completaría 10 años como tal al concluir el segundo periodo.

Las causas de esta inestabilidad política son variadas y complejas, y algunas de ellas se hunden en las raíces históricas y culturales de Yucatán. Otras en cambio son más cercanas, como la existencia de una fuerte oposición conservadora, articulada alrededor del influyente Diario de Yucatán, que compite en las elecciones con los colores del Partido Acción Nacional y que ha conquistado la hegemonía política en Mérida, cuyos tres últimos ayuntamientos han sido panistas. Otra más es la tradicional lucha de los grupos políticos que gravitan alrededor del Partido Revolucionario Institucional, enfrentados unos a otros por la obtención de las candidaturas del partido oficial; entre estos grupos sobresale uno, que ha logrado imponer su hegemonía no sólo en el interior del PRI sino en toda la vida política yucateca de los últimos tres lustros, precisamente el de Víctor Cervera Pacheco.

#### 2.4.1 El conservadurismo en Yucatán

Durante el Porfiriato, como vimos antes, la próspera burguesía henequenera detentó no sólo el poder económico sino también el político. Los grandes políticos eran también grandes hacendados, como ejemplifica la figura de Olegario Molina y, antes de él, las de Teodosio Canto, Carlos Peón y Francisco Cantón. Aunque suscritos formalmente al ideario liberal mexicano del Siglo XIX (como el propio Porfirio Díaz), los gobernantes porfiristas yucatecos toleraron -y utilizaron también- la servidumbre del peonaje acasillado, que permitió a los hacendados, junto con el financiamiento de banqueros norteamericanos, acumular grandes riquezas y lograr una prosperidad innegable. Yucatán se convirtió en la principal entidad exportadora del país y el resplandor de su riqueza fue tal que el mismísimo Don Porfirio visitó una hacienda henequenera para conocer personalmente la fuente de semejante prosperidad.

El arribo en 1915 de la Revolución Mexicana, personificada por Salvador Alvarado, desalojó a los hacendados henequeneros del poder político, si bien todavía retuvieron un poder económico muy grande, aunque declinante, por dos décadas más. La reforma agraria cardenista, consumada en 1937, fue el tiro de gracia para la burguesía henequenera que, ya sin sus haciendas, nunca más volvió a dominar la economía estatal. No obstante, la élite de los hacendados sobrevivió en otras ramas de la economía estatal. Alejados del henequén incursionaron en la especulación inmobiliaria urbana, el comercio y la banca, y posteriormente en el turismo y la industria. Al lado de nuevos grupos en ascenso en la escala social, como los funcionarios enriquecidos en las esferas del oficialismo henequenero y los inmigrantes sirio-libaneses, los antiguos hacendados mantuvieron su posición de élite y sus herederos conservan hasta hoy un considerable poder económico.<sup>102</sup>

<sup>102</sup> Ramírez, 1994b: 305 y ss.



Pero más importante que la influencia económica, los viejos hacendados porfiristas dejaron una pertinaz herencia ideológica y social que sus descendientes mantienen también hasta hoy y que se trasluce en el discurso conservador actual, varios de cuyos temas recurrentes se articulan en torno a esa herencia. Entre estos temas destaca la convicción de que la decadencia del henequén -y, por consiguiente, la de Yucatán- fue culpa de la Revolución Mexicana y de la Reforma Agraria Cardenista. En la tradición de la intelectualidad conservadora yucateca -con notable influencia social, lograda y mantenida a través de las páginas del muy leído Diario de Yucatán, fundado en 1925- fueron *los del centro* (otro tema con fuerte carga ideológica) los culpables del derrumbe del henequén yucateco, al destruir la eficiente y emprendedora administración de los propietarios originales y sustituirla con la ineficiente y corrupta dirección de los burócratas oficiales. Los conservadores más radicales incluso creen ver en la estatización del henequén una conjura para destruir la riqueza de Yucatán, ponerlo de rodillas y someterlo a los dictados del Centro.<sup>103</sup>

En 1994, el Ayuntamiento panista encabezado por Luis Correa Mena hizo construir en la Av. Correa Rachó (primer alcalde panista de Mérida, y padre de Correa Mena) un monumento a las haciendas henequeneras, consistente en una chimenea de tamaño natural colocada sobre una base que recrea la arquitectura de las viejas haciendas. Ante las críticas de diversos sectores a la obra su nombre quedó como "Monumento a la Prosperidad de Yucatán". En el mismo sentido, el odio conservador a la memoria de Salvador Alvarado es tan grande hasta hoy que a un estadio y una avenida que llevan su nombre se les conoce simplemente como "Campo Deportivo", como si se deseara borrar el recuerdo del general revolucionario que sometió a los hacendados henequeneros.

Aparte del rencor a la Revolución Mexicana y al Cardenismo, el conservadurismo yucateco se alimenta también de dos rasgos bien conocidos de la cultura yucateca: el convencimiento local de ser diferentes al resto de los mexicanos y la desconfianza hacia el centro, es decir a la hegemonía política y económica de la Ciudad de México. El origen de ambos rasgos se pierde en la historia de Yucatán, región que tuvo gran autonomía en la colonia, tanto de la Nueva España como de la Capitanía General de Guatemala, y cuyos gobernantes acordaban directamente con la corona española. Yucatán declaró su independencia al margen de la Nueva España y negoció su anexión a México en términos cuya violación motivó su separación de la Federación en 1841. Al centro se le responsabiliza de diversos traumas históricos de la entidad, como las segregaciones de Campeche en 1858 y de Quintana Roo en 1903.<sup>104</sup>

<sup>103</sup> Uno de estos intelectuales, Bernardino Mena Brito, escribe: "El proyecto (la reforma agraria cardenista) tenía el propósito de destruir intencionalmente la riqueza del estado. Entidad próspera con una economía auténticamente nacional en todos sus aspectos..". Citado por Sabido (1995: 128). Ver, también, de Gustavo Molina Font, *La Tragedia de Yucatán* (Molina, 1941), y de Manuel M. Escoffié, *Yucatán en la Cruz*, edición del autor, Biblioteca Central de la UADY.

<sup>104</sup> Sierra, 1994: 7 y SS.; ver también Montalvo y Vallado, 1997: 57-65.

El tema de la diferencia frente a los demás mexicanos -en sí mismo inocuo y común a varias regiones del país- es subrayado por el conservadurismo como factor de diferenciación política y de toma de distancia frente a la hegemonía política del centro. En realidad, las relaciones con la Federación son determinantes en la vida política y económica del estado, y los grupos que las controlan cobran preeminencia en el plano local; se tiene conciencia de la importancia que para el estado representan los recursos federales, sin embargo, se cuestiona el manejo de tales recursos por los *huaches* (término despectivo para referirse a los mexicanos del centro) y se demanda su control y manejo exclusivo por los yucatecos.<sup>105</sup>

El convencimiento conservador de que la Revolución Mexicana y el Cardenismo llevaron a la ruina a la agroindustria henequenera es la base de un antiestatismo militante que se opone a toda intervención del estado en la economía y, también, a toda forma de paternalismo y cooptación de la voluntad popular a través de la distribución de bienes entre los campesinos, base de la hegemonía priísta en el campo yucateco. El signo predominante del conservadurismo yucateco es un cerrado antigobiernismo que se opone por principio a todo lo que digan o hagan los gobiernos priístas. Es tal su antigobiernismo que los conservadores yucatecos no vacilan en establecer nexos con movimientos opositores al régimen, cualquiera que sea su signo, incluida la izquierda radical si tal es el caso. Así, grupos de militantes panistas han apoyado a la guerrilla de Chiapas y las proclamas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional reciben amplia cobertura en el conservador Diario de Yucatán.<sup>106</sup>

La derecha política en Yucatán incluye a numerosos intelectuales y artistas, a sectores del clero diocesano (intelectuales y sacerdotes llenan la página editorial del Diario de Yucatán, donde reproducen día a día el discurso conservador y antigobierista), a algunos organismos empresariales, a propietarios y directores de escuelas particulares y a amplias capas de las clases medias y acomodadas, es decir a las *buenas familias*, que se identifican con los valores reales y supuestos de la cultura yucateca criolla. Lo más relevante es que este bloque conservador ha logrado sumar la hegemonía política a la ideológica en Mérida y en un número todavía pequeño pero creciente de municipios del interior del estado, gracias a que ha conquistado las preferencias políticas de amplias y crecientes capas de las clases medias y populares, cuyos votos le han valido el triunfo en las últimas cuatro elecciones municipales en la ciudad capital.<sup>107</sup>

El canal de participación política del conservadurismo en Yucatán es el Partido Acción Nacional, al que con frecuencia excede en radicalismo. El panismo

<sup>105</sup> Sierra, *Ibid.*

<sup>106</sup> Alejandra García, investigadora de la UADY, *Los panistas zapatistas*, conferencia dictada el 8 de julio de 1997 en el edificio central de la UADY.

<sup>107</sup> Sobre el voto panista en el interior del estado ver Vallado, 1996: 243-264.

doctrinario, más cercano al ideario de la democracia cristiana, suele ser rebasado por el radicalismo conservador yucateco cuyo antigobiernismo, como se ha mencionado, lo hace capaz de establecer nexos y alianzas inaceptables para la ortodoxia panista. En los hechos, el panismo doctrinario, representado por un conspicuo panista yucateco, Carlos Castillo Peraza, fue desplazado de la dirección local del partido, siendo sustituido por políticos jóvenes, promovidos por los editores del Diario de Yucatán, más afines al *neopanismo* empresarial que domina al PAN en el norte del país.

Al ascenso electoral de la derecha no ha sido ajeno, desde luego, el voto de castigo a los desaciertos del régimen y el desgaste del PRI, observable no sólo en Yucatán sino en todo el país. Sin embargo, a diferencia de otros estados donde el voto de castigo fue capitalizado por el PRD y otras corrientes (como en el vecino estado de Campeche, y también en Tabasco), en Yucatán ha sido el conservadurismo político su principal beneficiario, gracias a su influencia ideológica en la sociedad yucateca. De hecho, Yucatán es el único de los estados del sureste donde la principal fuerza de oposición al PRI no es el PRD sino el PAN, lo que en términos políticos lo aproxima más a los estados del norte del país que a las entidades vecinas.<sup>108</sup>

#### 2.4.2 El Cerverismo

El dos veces gobernador de Yucatán, Víctor Cervera Pacheco, ejerció una gran influencia en la política estatal desde los años 60, y se convirtió en su figura dominante desde 1984, cuando ocupó por primera vez la gubernatura de la entidad. Proveniente de una familia modesta, fue líder estudiantil en los años 50 y en 1962 ocupó su primera diputación local; en 1966 encabezó una protesta campesina contra el gobernador Luis Torres Mesías que le valió la cárcel, de la que salió, ante la revuelta de sus partidarios, para ocupar otra diputación local de 1968 a 1970. Fue alcalde de Mérida entre 1970 y 1972 y, desde entonces, aspirante a la gubernatura de la entidad. Fue diputado federal de 1973 a 1976; senador de 1976 a 1982, lapso en que también ocupó la secretaría general de la Confederación Nacional Campesina; nuevamente diputado federal de 1982 a 1984, gobernador interino entre 1984 y 1988, secretario de la Reforma Agraria durante todo el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y nuevamente gobernador de Yucatán, por el voto electoral, para el periodo de 1995 a 2001.

En febrero de 1984, cuando acababa de cumplir dos años de su mandato, el gobernador Graciliano Alpuche Pinzón pidió una licencia por seis meses; de haberse separado definitivamente del cargo hubiera sido preciso convocar a

<sup>108</sup> La afinidad ideológica del panismo yucateco al neopanismo nortero puede verse como una expresión más de la influencia del empresariado regiomontano en Mérida que, como vimos antes, contribuyó a la diversificación económica de la entidad luego de la estatización de Cordermex y que aún se deja sentir en organismos cúpula del sector privado, como el Centro Empresarial de Mérida, afiliado a la Coparmex.

nuevas elecciones, riesgo que no quiso tomar el centro. Cervera Pacheco ocupó la gubernatura interina en esos seis meses y, según la Constitución local, ya no podía ocuparla una segunda vez, cuando Graciliano solicitó una nueva licencia por otros seis meses en agosto del mismo año. Sin embargo, Cervera ejerció un segundo interinato, y un tercero a partir de febrero de 1985, cuando Alpuche Pinzón solicitó su licencia definitiva al no ser necesario ya convocar a nuevas elecciones por haber transcurrido tres años de gobierno. En 1987, antes de terminar el tercer interinato, la mayoría cerverista en el congreso del estado eliminó de la Constitución local la prohibición que impedía a los gobernadores interinos, provisionales o sustitutos contender en elecciones por la gubernatura, con lo que se allanó el camino para que Cervera volviera a ser gobernador, cosa que ocurrió en 1995.

Conocedor de los mecanismos de movilización y agitación política, Cervera Pacheco fue un permanente factor de presión contra los gobernadores Luis Torres Mesías (1964-1970), Carlos Loret de Mola (1970-1976), Francisco Luna Kan (1976-1982) y Graciliano Alpuche Pinzón (1982-1984), al que finalmente relevó como gobernador interino. En 1975 encabezó una nueva protesta campesina contra la postulación de Francisco Luna Kan a la gubernatura, recibiendo a cambio una senaduría. De Luna Kan se recuerda su frase, pronunciada poco antes de que el PRI seleccionara al candidato a sucederlo en la gubernatura del estado: "Cualquiera, menos Cervera". Víctor Manzanilla Schaffer, quien debió renunciar a la gubernatura del estado en 1991, a mitad de su período, atribuye su caída a que no quiso aliarse al cerverismo hegemónico. Con el antecedente de haber tolerado el triunfo del PAN en la alcaldía de Mérida en 1990, el presidente Salinas de Gortari le pidió su renuncia al comenzar el año siguiente. Al igual que Luna Kan (quien renunció al PRI para contender por el PRD a la alcaldía de Mérida), Manzanilla Schaffer es hoy un furibundo anticerverista.<sup>109</sup>

Al renunciar Manzanilla Schaffer, en 1991, quedó como gobernadora interina Dulce María Sauri Riancho, afín al grupo cerverista; desde la titularidad de la Secretaría de la Reforma Agraria, Cervera Pacheco mantuvo una influencia decisiva en la política local. Así, salvo los años de Manzanilla y el gobierno de 18 meses de Federico Granja Ricalde (definido por la mayoría priísta en el Congreso local para ajustar el calendario electoral a los tiempos políticos del centro), Víctor Cervera Pacheco y el grupo que encabeza han ejercido una indiscutible primacía en la política yucateca desde 1984.

El cerverismo, no obstante, es más que un grupo político. Además de sus tradicionales bases de apoyo -los campesinos y los sindicatos oficialistas-, Cervera Pacheco logró aglutinar a su alrededor a un grupo de empresarios poderosos (él mismo se convirtió en uno de ellos), conformando un bloque

<sup>109</sup> Entrevistas a Francisco Luna Kan, *Diario de Yucatán*, 21 de septiembre de 1997, y a Víctor Manzanilla Schaffer, *Diario de Yucatán*, 15 de agosto de 1997.

político-económico verdaderamente hegemónico. La presencia de los empresarios en el grupo de Cervera contribuyó a la formulación de un proyecto de desarrollo de largo plazo para Yucatán, cuyos hilos conductores fueron el abandono del henequén como pilar de la economía estatal y el impulso a la diversificación económica, principalmente hacia el turismo y las maquiladoras.

Identificado con el grupo de Luis Echeverría en los años 70, Víctor Cervera Pacheco, político pragmático, supo adaptarse a las nuevas corrientes del neoliberalismo que cambiaron el rumbo de la administración pública mexicana a partir del sexenio de Miguel de la Madrid. Al llegar a la gubernatura en 1984 incluyó en su gabinete a dos prominentes empresarios: Adolfo Peniche Pérez (Campi-Univasa) como Secretario de Desarrollo Industrial y Comercial, y Fernando Ponce García (Coca Cola, Volkswagen, Dina) como Asesor en Comercio Exterior e Inversión Extranjera. Cervera inauguró así una tradición que se mantiene hasta la fecha. Su sucesor, Víctor Manzanilla Schaffer, incluyó en su gabinete, como Tesorero General del Estado, al empresario Abraham Jorge Musi (Nissan, Mosaicos del Sureste); Dulce María Sauri Riancho, del grupo cerverista, trajo de nuevo al gabinete estatal a Fernando Ponce García y a Adolfo Peniche Pérez, el primero como Secretario de Desarrollo Industrial y Comercial y el segundo como Tesorero General del Estado. Al volver Cervera a la gubernatura, en 1995, nombró en la misma Secretaría de Desarrollo a un empresario de origen libanés, Ricardo Dájer Nahum, y a otro empresario, Arturo López Alonso, en la Dirección de Promoción Industrial.

Con el apoyo de sus dos secretarios-empresarios, el primer gobierno de Cervera Pacheco emprendió en 1984 la implementación del Programa de Reordenación Henequenera y Desarrollo Industrial de Yucatán, que fue la piedra angular de la diversificación económica y el posterior desarrollo de la industria maquiladora de exportación. También, con el apoyo de ambos, Cervera Pacheco promovió la integración, en 1986, de la Compañía de Fomento Industrial de Yucatán, mejor conocida como *Grupo Yucatán*, integrada por 21 prominentes empresarios de la enriquecida minoría sirio-libanesa; de la nueva clase empresarial que ascendió al amparo del oficialismo, y hasta algunos descendientes de los antiguos hacendados.<sup>110</sup> Volveremos sobre el tema en los próximos dos capítulos.

### 2.4.3 La situación reciente

La hegemonía del grupo cerverista, con todo su poder económico y político, siempre estuvo cuestionada. Enfrentó la oposición del también poderoso bloque conservador encabezado por los editores del Diario de Yucatán, que desde principios de los 90 conquistó la mayoría electoral en Mérida con los colores del PAN. Un segundo factor de cuestionamiento fue el fortale-

<sup>110</sup> Sabido, 1995: 204 y SS.

cimiento gradual de la oposición en el país, demostrado en las elecciones del 6 de julio de 1997, cuando el PRI perdió la mayoría absoluta en el Congreso de la Unión. Cervera Pacheco aparecía ante los partidos opositores en el Congreso (PRD, PAN, y Partido del Trabajo) como uno de los gobernadores de la vieja guardia del PRI, afín a los métodos tradicionales del sistema político mexicano como el clientelismo político, el uso de recursos públicos para favorecer al partido oficial en las elecciones y la presión directa sobre organizaciones de la sociedad civil. Los partidos opositores en el Congreso intentaron llevar a juicio político al gobernador de Yucatán por la presunta violación al artículo 116 Constitucional, al haber gobernado a la entidad por más de seis años en total en sus dos periodos.

Un cambio fundamental en el país y en Yucatán fue el triunfo de Vicente Fox en las elecciones del 2 de julio de 2000, que puso fin a 71 años de dominio priísta. En Yucatán Fox también ganó la elección presidencial, y el triunfo de un candidato opositor a la presidencia fue un hecho inédito en la historia electoral yucateca del siglo XX. El 2 de julio marcó el inicio del paulatino desalojo del PRI de las esferas de gobierno. Un Poder Ejecutivo independiente del otrora partido oficial se convirtió en la práctica en aval de los candidatos opositores en las elecciones estatales y en un dique a las viejas prácticas electorales.

Consciente de esto, la mayoría priísta en el Congreso local intentó nombrar un Consejo Electoral Estatal afín a su partido para las elecciones de gobernador, alcaldes y diputados locales de mayo de 2001. Los partidos de oposición impugnaron ese nombramiento y fueron apoyados por el Tribunal Federal Electoral, que insaculó un nuevo Consejo. Dio inicio entonces un largo conflicto preelectoral que sólo concluyó con la intervención de la Suprema Corte de Justicia a favor del Consejo Electoral Estatal insaculado por el TRIFE. Finalmente el PRI fue derrotado en la elección de gobernador de 2001 por el candidato de la coalición opositora, encabezada por el PAN. Terminó así el largo periodo (17 años) de la hegemonía del grupo cerverista.

Al margen del desenlace del cerverismo se mantiene en Yucatán esa suerte de inestabilidad política que se mencionaba al principio y que inevitablemente influye en las expectativas de los agentes económicos. Como se verá más adelante, los empresarios se quejan de los cambios de dirección, con frecuencia abruptos, que traen los relevos en los gobiernos estatal y federal (paradójicamente, la larga hegemonía cerverista dio mayor continuidad a las políticas públicas estatales). Así, la política de atracción de maquiladoras y de otras modalidades de inversión extranjera, que hoy parece sólidamente asentada en la agenda del gobierno estatal y que ha inducido a numerosos empresarios locales a vincularse al negocio maquilador, podría cambiar en el futuro más o menos cercano.